LOS ALVEAR MÁS ALLÁ DEL HUNDIMIENTO DE LA *MERCEDES*

Manuel GONZÁLEZ DE CANALES MOYANO

Al teniente coronel de Infantería de Marina
don Félix Alvear de Gregorio

MANECER del 5 de octubre de 1804, una escuadra de cuatro fragatas procedente de América, mandada por Bustamante, navega en las proximidades del cabo Santa María. Avistan a cuatro fragatas inglesas, que se aproximan por barlovento, emparejándose con las españolas. Los ingleses mandan un bote para parlamentar y sin esperar a que este regrese a su destino abren fuego sin previa declaración de guerra.

En el inesperado combate un disparo alcanza la santabárbara de la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes,* produciéndose una gran explosión que la envía a pique. A bordo viajaban la mujer, ocho hijos y la fortuna del capitán de navío Diego de Alvear y Ponce de León.

Pero esta es otra historia. En este artículo les acerco una visión diferente: cómo era la familia cordobesa Alvear, naturales de Montilla (Córdoba), que tanto sirvió a la Armada.

Don Santiago de Alvear y Escalera, hijo del fundador de las conocidas bodegas Alvear (1), dio a la Armada tres de sus hijos: Diego, Rafael y Miguel

(1) Las bodegas Alvear fueron fundadas por su padre, don Diego de Alvear y Escalera, en 1729.

Hundimiento de la *Mercedes*. (Cuadro de Francis Sartorius) (2).

de Alvear y Ponce de León, nacidos todos en Montilla. No es extraño que esta localidad de la campiña cordobesa, entre olivos y vides, sea cuna de marinos, pues si Extremadura dio conquistadores, Córdoba grandes y buenos navegantes. Para los Alvear, como para tantas familias nobles aisladas en el interior, la Armada era una oportunidad de servir al rey y de incrementar su particular hacienda.

Diego de Alvear y Ponce de León, marino liberal de las Cortes de Cádiz

El primer Alvear, Diego de Alvear y Ponce de León, es el triste protagonista del hundimiento de la *Mercedes*. Nacido en 1747, estudió en el Colegio de los Jesuitas de su ciudad y en el Colegio Mayor de Santiago de la misma orden en Granada, hasta la expulsión de estos de España, en que volvió a la casa paterna.

(2) Museo Marítimo Nacional del Reino Unido.

Casó en primeras nupcias con María Josefa Barbastro, con la que tuvo nueve hijos. Vivió en su casa solariega en la calle que ahora lleva su nombre en su ciudad natal, actual Colegio de la Asunción.

Sentó plaza de guardia marina en Cádiz en 1770. Realizó el Curso de Estudios Sublimes, reservado a aquellos que demostraban aptitudes para las Matemáticas y la Astronomía. Finalizados estos, participó en la expedición a Filipinas en la fragata *Venus,* en la que se practicaron por primera vez observaciones de longitud en la mar por medio de distancias lunares. Fue segundo comandante de la fragata *Rosalía,* en la guerra con Portugal, concurriendo a la toma de la isla Santa Catalina.

Don Diego de Alvear y Ponce de León (3).

De teniente de fragata, continuó destacado por su formación poco común en Física, Matemáticas, Astronomía, Derecho de gentes y el dominio de siete idiomas, entre ellos el guaraní y el yupi. Esto le hizo idóneo para encabezar la comisión para la demarcación de límites de España y Portugal en América meridional, donde permaneció por espacio de 24 años.

De regresó de América, ya capitán de navío, embarcó con toda su familia en la *Mercedes,* en la mencionada escuadra compuesta por las fragatas *Medea, Clara, Mercedes* y *Fama*. Ante la enfermedad repentina del segundo jefe de la escuadra, don Diego fue llamado a sustituirle y se transbordó a la *Medea* con su hijo, cadete de dragones (4), dejando al resto de su familia a bordo de la *Mercedes*. El 5 de octubre, fecha en que explosionó esta, perdió a su mujer, ocho hijos y la mayor parte de sus bienes, y fue capturado y rete-

(3) Retrato copia de original en propiedad de la familia conservado en el Museo Naval.

(4) Único de los nueve que se salvó. Llegaría a ser presidente de la Asamblea Nacional Argentina, y su nieto Torcuato, presidente de la República.

nido en Inglaterra. Allí conocería a la que sería su segunda mujer, Luisa Rebeca de Ward, natural de Ostende. Se casaría dos años después (ya con 59 años) y con ella tendría diez hijos más. De regreso de Londres en 1805, y después de una breve licencia durante la que se produce la batalla de Trafalgar, se traslada a Cádiz. Allí fue nombrado comisario provincial y comandante del Cuerpo de Brigadas del Departamento, con el que tomó parte en la rendición de la escuadra francesa del almirante Rosilly (1808). Participó entonces en la defensa del puente de Suazo junto a las fuerzas del duque de Albuquerque.

En el Cádiz de la Guerra de Independencia, don Diego fue popular. El general Castaños le decía: «Alvear, tiene usted más fama aquí que Pizarro en las Indias». Con esta tan reputada fama no le sería difícil constituir el que se denominó Cuerpo de Voluntarios distinguidos de Cádiz, con hombres pertenecientes a las clases distinguidas de la ciudad, o calmar y sofocar el peligroso motín popular de 1809 en Cádiz.

Pensador liberal en su tiempo, fue nombrado vocal de la Junta de Gobierno y Defensa de Cádiz (5). Sus ideas liberales motivaron en 1823 su persecución y expulsión de la Armada. Se le rehabilitaría en 1829 y al año siguiente fallecería en Madrid.

Rafael de Alvear y Ponce De León: la enfermedad, negocios familiares y algún asunto amoroso

Diferente es la historia de su hermano, segundo marino de los Alvear. Tomó asiento como guardia marina en 1771 y progresaría en la Armada hasta el empleo de capitán de fragata, reformado en 1826.

Su primer embarque fue en el *San Rafael*, navegando seguidamente en distintos navíos, fragatas y jabeques. Como dotación de este último tipo, navegó al corso contra los argelinos. Mandó la galeota *Saloni* en el empleo de alférez de navío para el aviso y reconocimiento del puerto de Cartagena. Ya de teniente de navío, fue capitán de la 5.ª Compañía del 6.º Batallón de la Brigada de Marina del Departamento de Cartagena.

Desgraciadamente, su vida naval estuvo condicionada por su mal estado de salud, ya que obtuvo licencia por «afecto asmático a el pecho» (6) en los años 1781, 1783, 1788, 1790, pasando finalmente a la situación de retiro en 1791. Se desconoce si la concesión de tantas licencias y prórrogas tienen

(5) Posteriormente será también gobernador político-militar de la Isla, corregidor presidente del Ayuntamiento, de la Junta de Gobierno y Defensa, coronel del Regimiento de Milicias Honradas y Compañías de Salineros y Cazadores y comandante de Escopeteros.

(6) Enfermedad declarada por él mismo en la instancia que eleva en 1788 al comandante general de Batallones de Marina Juan de Lángara solicitándole el retorno a Montilla para su cura.

Antigua casa solariega familar en Montilla. (Foto: J. L. Jiménez Luque).

ver con un trato de favor derivado de una donación realizada a S. M. Carlos IV (7).

Pero algo más que la enfermedad retenía a nuestro hombre en Montilla, sea por asuntos familiares, algún asunto amoroso o simplemente ser un «caradura». Las prolongadas estancias en Montilla le debieron de granjear algún que otro encontronazo, como se deriva de un escrito elevado sin firma a la superioridad, escrito en un tono duro sin duda, queriendo dañar al que se atisba su enemigo:

«En esta ciudad de Montilla se halla desde el año 88 Don Rafael Alvear en casa con pretexto de enfermo por cuio medio se libro de allarse en mada de la Guerra y logra tomar el sueldo de teniente de navío, que es por cierto un buen modo de robar al Rey dando mal ejemplo al pueblo i haciendo mui poco honor al Cuerpo donde sirbe...

(7) Copia literal de su hoja de servicios: «En tiempo de S. M. el Sor Carlos 4.º gl Sta Paz goce se dió a S. M.: 36.000 y más reales cuia gracias nos expreso el Príncipe de la Paz en nombre de S. M. a los tres hermanos marinos que hemos sido».

En cuanto a la supuesta enfermedad ya se be cual será puesto que en 12 años ni muere ni sanas, ni menos a estado en el otro tiempo dos días en la cama, ni siquiera se le a conocido un mal Color, pues a estado i esta tan gordo i tan robusto como el que más, de cuia verdad no se necesita acer probanza pues la misma cara lo dice y a VE es fácil justificarlo si lo quiere ver.

Su padre por ser labrador rico regala a los médicos, SSNos (*sic*) Justicia i demás a quien pueda venir al Caso i asi se tapa la mentira i rueda la bola tantos años, con poca vergüenza de este oficial i ningúna Razón de los Jefes ynmediatos que lo dejan lo bibir a sus anchas.

Lo peor es que esta dando motivo no solo para quejarnos a VE, si no para matarlo como no ponga remedio, lo que así sucederá pues un tonto atrevido enamorada sin rienda i mas ablador, solo a título de militar, por lo cual esta causando muchos daños, los que no referimos por menor para no descubrirnos en este abiso y por escusar indisposiciones i benganzas de su gente; por eso pedimos a VE por días lo quite de aquí prontamente si quiere excusar una desgracia y desde luego le acemos responsable de ella y de todas las culpas que sigan en el tribunal de dios, puesto que puede remediarlo con toda brebedad y que acerlo agradara a dios, a quien pedimos ge VE ms as Montilla 17 de abril de 1790.»

Consecuencia del anterior escrito, la prudencia lleva a Valdés a solicitar informe al párroco y al vicario de Montilla sobre el asunto.

«Me dice por repuestas el Vicario de aquel Pueblo D. Placido de Higueras que no ha oído decir que la conducta del Alvear sea irregular y que siempre se ha portado con honor, y regularidad frecuentando Casas de estimación y que a cerca de sus achaques no le consta que padezca alguno saviendo por noticias que no ha padecido enfermedad grave en todo el tiempo que le conoce en aquella Villa.» (8).

Determinando que:

«...habiéndose excedido extraordinariamente del tiempo que por quarta vez se le prorrogó de la licencia qe obtuvo para pasar a aquella Villa. Se restituya a esta Capital dentro del breve término de 20 días contados desde hoy.»

Coincide con su hoja de servicios su embarque en este mismo año en el *San Genaro*, desembarcando de nuevo por enfermo en enero de 1791, concediéndosele el retiro este año. Cuando no se esperaba más de él, en 1794, ante

(8) Informe elevado por «EMo Sor Jose S de Roxas a D. Antonio Valdez» una vez hechas las pesquisas con el cura y el vicario. Firmado en Cartagena, 18 de mayo de 1790.

la necesidad de oficiales, volvió al servicio activo embarcando en el navío *La Concepción* y, agravado su mal estado de salud, pasó a los Batallones de Marina hasta su retiro definitivo. En 1813, por no servir a los franceses, se trasladó por mar a Cádiz, donde permaneció hasta la finalización de la guerra. Dos años más tarde se le autorizó a usar sobre el uniforme de retirado los distintivos de teniente coronel y capitán de fragata. Murió en 1838 a los 80 años de edad.

Miguel de Alvear y Ponce de León, teniente de fragata de la Orden de Santiago

Cuán diferentes son los avatares del tercer Alvear. Nació en 1768, y sentó plaza de guardia marina en la Compañía de Cartagena en 1784. Realizó el Curso de Estudios Sublimes y en 1789 fue agregado en calidad de maestro de Matemáticas en la Academia de Guardias Marinas de Cádiz y posteriormente como tercer maestro, encargado de la dirección del Curso de Estudios Mayo-

Antigua sede de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (9).

(9) Actual Museo de Bellas Artes de Córdoba.

res. En 1797 se embarcó en el navío *Concepción* de ayudante de Mazarredo, participando en las diferentes misiones de esta escuadra. En 1800 fue nombrado ayudante de la Mayoría General de la escuadra de Federico Gravina, en Brest, cayendo gravemente enfermo, por lo que fue evacuado a España. Es interesante el informe que Gravina realiza del interesado solicitando su traslado ante su estado de salud:

«Hace días que el Teniente de fragata D. Miguel Albear Ayudante de la Mayoría General de la Escuadra padece de dolores nefríticos acompañados de arrojo de arenas sanguinolentas, de que habiendo sufrido tres ataques ha quedado en suma debilidad, y comenzado a sentirse del pecho. En su mal estado y la triste previsión de que la próxima entrada del invierno debe atrasarla hasta el extremo, ha recurrido a mi solicitando licencia para su regreso a España: y habiendo yo pedido informe al Cirujano Mayor, y Ayudantes de la Escuadra, me aseguran ser de necesidad en efecto su translación al clima patrio benigno, conviniendo que no retarde su marcha: le he expedido el correspondiente pasaporte, con el sentimiento que deja la separación de un tan buen oficial…

Brest a 25 de septiembre de 1800.»

Después de recuperar la salud, fue nombrado en 1801 segundo maestro de la Academia de Ferrol. A finales de este año se le concede el retiro del servicio.

El mismo año se casó y se le concedió el hábito de Santiago. Se dedicó entonces a su labor científica, que obtuvo sus frutos con la publicación de *Memoria sobre las ecuaciones superiores*, obra que sirvió de texto a muchas generaciones de alumnos de Estudios Sublimes y en escuelas extranjeras.

En 1820 fue a residir a Córdoba, donde se le recuerda como director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Una calle en el barrio de Figueroa lo recuerda con el título de «Marino don Miguel Alvear».

Una familia al servicio de la Armada

La tradición marinera de la familia Alvear continuaría desde entonces hasta nuestros días. A don Miguel le corresponde ser el antepasado directo de las generaciones de marinos del mismo apellido que prestigiosamente han llenado los Estados Generales.

A través de las biografías de estos tres personajes se obtiene una instantánea de la vida de aquellos oficiales de la Marina Ilustrada. Tres ejemplos de diferente cariz: hombres de ciencia, ilustrados, con alto prestigio reconocido, de ideas renovadoras y de humana condición. Estereotipos, en cierto modo, extrapolables a la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALVEAR Y WARD, Sabina: *Historia de D. Diego Alvear y Ponce de León, brigadier de la Armada, los servicios que prestara, los méritos adquiridos y las obras que escribió, todo suficientemente documentado por su hija*. Imprenta de Luis Aguado, Madrid, 1891.

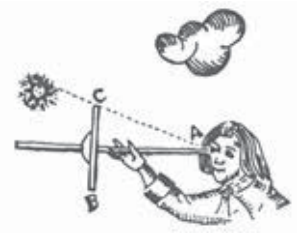
Archivo-Museo «Don Álvaro de Bazán», El Viso del Marqués (Ciudad Real): expediente personal, legajos 620/46, 620/47, 620/48.

Catálogo del Museo Naval de 1894 (n.º 11, sala VII).

GARRAMIOLA PRIETO, Enrique*: Callejero y memoria íntima de Montilla*. Montilla, 1995.

GONZÁLEZ DE CANALES Y LÓPEZ-OBRERO: *Catálogo de Pinturas del Museo Naval*. Volumen II. Madrid, 2000.

PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*. Madrid, 1873.

DE LA VÁLGOMA, Dalmiro, y BARÓN DE FINESTRAT: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval: Catálogo de pruebas e Caballeros Guardia marinas*: Instituto Histórico de la Marina Madrid, 1945. N.ª 1583 4119 y 1649.

VALVERDE, José: *Marinos Ilustres Cordobeses*. Conferencia dada la tropa de la guarnición de Córdoba en 19 de septiembre de 1980.